

"Fue como si nos viniera a ver Dios": relato de la visita de Andy Warhol a Madrid contada por los líderes de la Movida

El museo Lázaro Galdiano acoge la *memorabilia* de la visita del artista estadounidense en 1983 con motivo de su exposición en la galería Fernando Vijande

  9 comentarios Leer los comentarios



Andy Warhol, con Ana Obregón y Pittita Ridruejo en 1983. REVISTA GARBO



Silvia Lorenzo

Madrid

Actualizado Jueves, 16 mayo 2024 - 16:39

Andy Warhol, el excéntrico rey del arte *pop*, fue un coleccionista compulsivo. En su despacho hizo acopio de obras, objetos y obsequios a los que accedió a través de subastas, mercadillos o viajes. Cuando en *The Factory*, el estudio de arte que fundó en Nueva York, vieron que el repertorio de bártulos era asfixiante decidieron comprar cajas de cartón. Todo lo que el artista iba recopilando, se empaquetaba cada 15 días. Las más de 600 cajas que reunió, sus cápsulas del tiempo, están almacenadas en el **Museo de Andy Warhol de Pittsburgh** (Estados Unidos). Esa institución ha prestado a España la que recoge los recuerdos de su **visita a Madrid en 1983**.

El **Museo Lázaro Galdiano** y la **Colección Suñol Soler** organizan de forma conjunta la exposición *Warhol-Vijande, Cita en Madrid* que se inaugura de forma oficial el 17 de mayo y estará disponible para el público hasta el 21 de julio. La muestra, presentada este jueves por la cantante **Alaska**, el fotógrafo **Christopher Makos** y el galerista **Rodrigo Nava-Osorio Vijande**, rememora aquella visita del artista estadounidense en plena **Movida madrileña** y rinde homenaje a su relación con **Fernando Vijande**, para cuya pinacoteca creó *ad hoc* la exposición *Pistolas, Cuchillos y Cruces*.

La inauguración de aquella exposición en 1983 superó con creces toda expectativa: «Decidieron cobrar la entrada a 100 pesetas y sólo editaron 2.000 porque no pensaron que fueran a venderlas todas. Acabaron vendiendo 12.000», explica Nava-Osorio, hijo del histórico galerista y comisario de la exposición. Alaska precisa, sin embargo, que aquel «**no era un momento en el que a Warhol se le tuviera en cuenta**». Por entonces pesaba más la producción de los años 50, el arte abstracto. Pero Warhol era una obra de arte en sí mismo: «No tenía miedo de la mercadotecnia, ni de vender su obra o su personaje», expresa la cantante.

Los archivos de aquella época, que inevitablemente contagian al que no lo ha vivido de cierta nostalgia de lo desconocido, ofrecen una visión particular de aquella cita. «La visita no se ha contado bien», asegura Alaska. «La televisión y los medios de entonces lo consideraron **una payasada de acólitos ante un ídolo vacío**». «Sobre la fiesta que hubo en casa de los March: que si estaba Pittita, que si estaba Ana Obregón... Para los que estábamos dentro de ese mundo tan *underground* **fue como si nos viniera a ver Dios**», añade.

Vijande fue un rupturista, la avanzadilla del movimiento social más importante de la capital que tuvo lugar en los inolvidables años ochenta. Vivió gran parte de la década anterior a caballo entre Nueva York y Madrid, ligando el arte de la Gran Manzana a una embrionaria escena creativa en Madrid. En 1981 inauguró la galería que llevaría su nombre: «Por fuera era un garaje sucio, subterráneo», explica Nava-Osorio, hijo del galerista. Por dentro, la galería era un espejismo: «un espacio blanco, gigante, con aire de *loft* neoyorkino en el que estaban todas las obras expuestas. Era lo más *underground* en aquel momento». No había ninguna señal: era **uno de esos sitios a los que solo se llega si uno sabe a dónde va**.

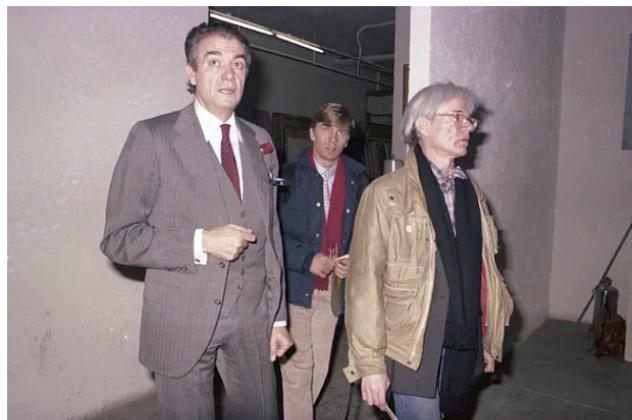
EL MUNDO



El artista Andy Warhol en la galería Fernando Vijande de Madrid, 1983 EFE

El galerista cultivó una estrecha relación con **Warhol** comprando algunas de sus obras para la **Colección Suñol Soler**. Entre ellas, adquirió en 1976 una **pintura de Mao** que forma parte de una serigrafía de diez piezas y que **ve la luz por primera vez** en el Lázaro Galdiano. «Mao fue el dictador más infame, en Estados Unidos todo el mundo le tenía miedo», explica el comisario. A pesar de la fiebre anticomunista que padeció su país natal, **Warhol** «quiso convertirle en una superestrella, en un producto banal y transversal con aspecto de *celebrity*. **Eso es algo muy pop**». Y muy Warhol.

El vínculo entre el galerista y **Andy Warhol** se tradujo en el encargo de una exposición *ex profeso* para la galería Fernando Vijande. De cara a su inauguración, el prospectivo artista invitó a Vijande a *The Factory*, en Nueva York, para pintar su retrato, ahora expuesto junto a un retrato del romanticismo bajo las molduras ornamentales y barrocas del museo que se encuentra a la orilla de la calle Serrano.



Fernando Vijande, Christopher Makos y Warhol en Madrid en 1983 LÁZARO GALDIANO

La exposición del Lázaro Galdiano, **Warhol-Vijande Cita en Madrid** tiene todo lo que tuvo el Madrid de la **Movida**: la energía que confluye entre lo clásico y la vanguardia. La combinación de las obras que atesoraron ambos coleccionistas, **Suñol Soler** y **Lázaro Galdiano**, son dos maneras de entender el arte que no tienen nada que ver. La escena es fluctuante, pero también recogedora. Por eso, también acoge la serie fotográfica *Altered Images* (Imágenes Alteradas) de **Christopher Makos**, que retrató a **Warhol** como una mujer. «Me arrepiento de no haberlo vestido como tal. Es una serie muy contemporánea, eso hubiera encajado», expresa el fotógrafo, aprendiz de **Man Ray**. Makos acompañó a Warhol en su visita a la capital cuando Madrid era una fiesta descontrolada y una fábrica de «arte con esteroides», concluye.